



ANÁLISIS DE LA IDEA DE DEPORTE EDUCATIVO

Analysis of educational sport's idea

Alberto Gómez Mármol
Alfonso Valero Valenzuela

Mail: alberto.gomez1@um.es
Mail: avalero@um.es

Recibido: 09/05/2012
Aceptado: 16/10/2012

Universidad de Murcia

Correspondencia:

Alberto Gómez Mármol
C/Argentina s/n
Campus de San Javier
30720 - Santiago de la Ribera-San Javier(Murcia)
Mail: alberto.gomez1@um.es

Resumen

En este trabajo se pretende describir cómo el deporte puede contribuir al desarrollo completo de sus practicantes, así como presentar la distinción entre dos conceptos que usualmente son utilizados indistintamente, a pesar de que poseen connotaciones distintas: deporte escolar y deporte en edad escolar, sirviendo esta distinción como introducción hacia la relación entre deporte y educación, estudiando las características que debe poseer la práctica deportiva y que la distinguen del resto de actividades físicas. Por tanto, el objetivo es clarificar los conceptos que rodean a la iniciación en la práctica deportiva. Para ello, se ha realizado una revisión profunda de la bibliografía más relevante en esta temática a nivel nacional e internacional. Análogamente, una vez realizado este análisis de la práctica deportiva en edad escolar, se presenta la postura de los expertos en iniciación deportiva acerca de cómo ha de ser la toma de contacto del niño con el deporte que desea practicar, pudiéndose concluir la necesidad de verdaderos expertos en el ámbito de la iniciación deportiva que garanticen la correcta orientación de este proceso de formación.

Palabras clave: Deporte escolar, deporte en edad escolar, iniciación deportiva, funciones sociales del deporte

Abstract

This work aims to describe how sport can contribute to the full development of its practitioners, as well as introducing the distinction between two concepts that are often used interchangeably, although they have different connotations: school sport and sport in school age, serving this distinction as an introduction to the relationship between sport and education, studying the characteristics the sport should have and that distinguish it from other physical activities. Thus, the objective is to clarify the concepts around the sport practice initiation. In order to that, a deep revision of the most important national and international bibliography about this topic has been done. Similarly, once made this analysis of school age sports practice, it's showed the position of the experts on initiation sports about how the first contact between the child and the sport he wants to practice must be, being possible to conclude that real experts in sport initiation able to guarantee a right orientation of this formation period are needed.

Keywords: School sports, school-age sport, sports initiation, social functions of sport

A lo largo de este trabajo se va a realizar un análisis en torno al concepto de deporte educativo, donde se aborda la potencialidad pedagógica que posee la práctica deportiva principalmente en los sujetos que vivencias sus primeras experiencias deportivas, habitualmente niños. En este sentido, es común encontrar el uso indistinto, aunque erróneo, de los términos deporte escolar y deporte en edad escolar, como más adelante se profundiza. Finalmente, se examina con detenimiento las características que debe tener el deporte para que éste cumpla con una función educativa, aportando las claves para una adecuada orientación con este fin. En consecuencia, el objetivo de este trabajo es clarificar los conceptos que rodean a la iniciación en la práctica deportiva.

La capacidad pedagógica del deporte

Existe una gran cantidad de investigaciones que han buscado determinar qué beneficios aporta la práctica de actividad físico-deportiva a los jóvenes que, en su etapa de desarrollo y formación, la practican (Erikssen, 2001; Kemper, De Vente, Van Mechelen y Twisk, 2001; Gortmaker, Must, Perrin, Sobol y Dietz, 1993; Gutiérrez, 2005; Jiménez Martín y Durán, 2004; Martinek, McLaughlin y Schiling, 1999).

En esta línea, el proceso de formación deportiva se presenta como un período clave, caracterizado por la formación del carácter y un proceso de abandono paulatino de la práctica deportiva (Gutiérrez, 2003; Sallis, Prochaska y Taylor, 2000). Además, Gutiérrez (1995a) ya demostró que a partir de los 14 años, la agresividad comenzaba a imperar sobre otros valores prosociales en la conducta de los jóvenes, lo que se traduce con demasiada frecuencia en un preocupante aumento de conflictos, generalmente en el contexto educativo (Borràs, Palou y Ponseti, 2001). Por tanto, estamos ante un fenómeno de sedentarización de la población que se acompaña de una potente crisis de valores.

Para reorientar esta difícil situación, desde las posibilidades que ofrece el deporte, hemos de concebir la práctica de actividad físico-deportiva atendiendo a una triple perspectiva: ámbito motor, ámbito cognoscitivo y ámbito afectivo-social (Limonés, 2001) de tal modo que nos permita alcanzar el desarrollo integral de la persona.

Desde el ámbito motor, tal y como se señala en Sallis et al. (2012) el deporte ha de producir beneficios tanto en los aspectos cualitativos como en los cuantitativos del movimiento, mejorando las capacidades físicas condicionales como la fuerza, la velocidad, la resistencia y la flexibilidad, así como las coordinativas como el equilibrio, la agilidad, la percepción espacio temporal, etc.

Desde el ámbito cognoscitivo, de acuerdo con el estudio de Kulinna, Brusseau, Cothran y Tudor-Locke (2012), ha de crear unos esquemas mentales de las distintas habilidades motrices implicadas, interiorizando los principios lógicos comunes a los bloques de deportes, entendiendo el reglamento básico y reconociendo los elementos técnicos específicos de cada deporte.

Desde el ámbito afectivo-social, se debe distinguir entre deporte individual y deporte colectivo. Los deportes individuales buscan fomentar valores humanos como el esfuerzo personal, la perseverancia o el conocimiento de los propios límites mientras que sus homónimos colectivos, han de desarrollar la solidaridad, la amistad, la generosidad, el compañerismo y la cooperación (MacPhail, Kirk y Kinchin, 2004).

Este análisis abarca al deporte desde una perspectiva educativa, y por tanto, su orientación principal será la de asentar unas bases para la iniciación deportiva, que permitan una máxima inclusión y participación del alumnado, y que sirva como medio educativo en el ámbito motriz, cognitivo, afectivo y social.

Por tanto, la iniciación deportiva, desde la óptica de los autores del presente trabajo, se asienta en:

- Un proceso de enseñanza-aprendizaje progresivo y optimizado dentro de un marco curricular específico.
- Un proceso de adquisición de competencias, capacidades, habilidades, destrezas, actitudes, valores y normas al amparo de las actividades físico-deportivas.
- Un proceso de experimentación, descubrimiento y afianzamiento del deporte como elemento de salud, de recreación, de inclusión social y de consumo.

Deporte escolar y deporte en edad escolar

En este apartado con una tendencia de lo general a lo específico, se profundiza inicialmente en el concepto de deporte para alcanzar finalmente los conceptos de deporte escolar y deporte en edad escolar. Así, el deporte es definido por Parlebás (1988; p. 149), como un *conjunto de situaciones motrices codificadas en forma de competición y con un carácter institucional*, en donde “conjunto de situaciones motrices”, hace referencia a que el individuo ha de reaccionar ante algo, mediante el movimiento, pero no sólo habrá movimiento, sino también un comportamiento enfocado a resolver algo.

La idea de “codificadas”, se dirige a que el desarrollo de una acción o actividad debe discurrir por unos cauces establecidos, habiendo por ello unas reglas que respetar.

“En forma de competición”, supone la necesidad de superación, de vencer, bien a un adversario o a sí mismo (en cuanto a tiempo, distancia, etc.).

Y “con carácter institucional”, quiere decir que está regulado, controlado por una institución o estamento (generalmente denominado “federación”), que establece las reglas, promueve y desarrolla ese deporte.

A pesar de ser el deporte un término polisémico, todas sus acepciones tienen en común al menos tres elementos: ejercicio físico (actividad motriz, dimensión corporal de la persona), juego (actividad lúdica, búsqueda del placer y la diversión) y agonismo (exigencia espontánea del ser humano de medirse con la naturaleza, con otros o consigo mismo) (Vázquez, 2001). Cuando se aborda el deporte desde la escuela ha de transmitirse cada uno de estos elementos y de forma equilibrada, para que se aporte una visión realista de lo que se da hoy en día en la sociedad.

El término “deporte escolar”, da lugar a un campo conceptual equívoco en algunos sentidos, en tanto que no permite identificar claramente el tipo de práctica o actividad deportiva que subyace en tal expresión, ni precisar, por tanto, cuál es el significado, el sentido y la finalidad de la misma. Blázquez (1999; p. 19), lo entiende como *la práctica deportiva que tiene lugar en los centros de enseñanza, fuera del horario lectivo, organizada y estructurada por instituciones y asociaciones a partir del modelo de deporte federativo y que se desarrolla, generalmente, bajo la forma de competición intercentros*.

A raíz de aquí, surgen otras expresiones como “deporte en edad escolar”, para denominar al deporte orientado a la competición que se lleva a cabo dentro y fuera del recinto escolar, o en el ámbito de los clubes o de otras entidades públicas o privadas (Contreras, Torre y Velázquez, 2001). Esta forma de entender y realizar deporte en el centro escolar está caracterizada, desde la óptica de Contreras et al.

(2001), García (1990) y Gutiérrez (1995b), por ser selectiva por su propia naturaleza, contribuye a reproducir la idea de la segregación de sexos en la práctica deportiva, tiende a minimizar el carácter lúdico y recreativo que debería presidir su realización y, además, propicia la incorporación de algunos valores, actitudes y conductas que tienen lugar en el mundo de la alta competición cuyo valor ético y moral es bastante dudoso.

En la línea argumental seguida por estos autores, si la práctica deportiva escolar se limita exclusivamente a la que está orientada hacia el rendimiento y la competición, tal práctica deportiva escolar no sólo es insuficiente, sino también inadecuada desde el punto de vista de la formación de actitudes y hábitos positivos hacia la realización de actividades deportivas en la mayor parte del alumnado del centro. En efecto, dicha orientación no sólo limita enormemente las posibilidades de participación de los alumnos menos capacitados, sino que tiende a subordinar el elemento lúdico y recreativo de la práctica deportiva al competitivo. En este sentido, Devís (1995) y Velásquez (2002) advierten de la importancia de buscar el modo de dar prioridad a un enfoque de la actividad deportiva que propicie, desde la reflexión y la práctica, el desarrollo de las distintas capacidades, contribuyendo así a su formación y desarrollo personal.

Aunque estas actividades se realicen fuera del horario lectivo, no tengan un carácter académico y sean opcionales, el centro escolar donde se realizan no debe limitarse exclusivamente a ceder el uso de sus instalaciones, sino que dichas actividades deben estar entroncadas con el proyecto educativo del centro escolar donde se realizan. Para los niños y adolescentes no existe un tiempo de formación y otro diferente. La práctica deportiva extraescolar no debe seguir transfiriendo de forma acrítica valores, planteamientos, formas de juego y métodos de entrenamiento técnico-táctico del ámbito competitivo al educativo.

La práctica de actividades deportivas en los centros escolares debe orientarse, sobre todo, hacia la contribución de una educación para la salud y para el ocio en los alumnos (Devís y Peiró, 1997). Ello supone reforzar la adquisición de los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que propicien que el alumnado quiera y pueda utilizar su tiempo libre de manera saludable a través de la actividad deportiva, lo que, en consecuencia, contribuirá a aumentar las posibilidades de alcanzar mayores niveles de bienestar personal y social (Contreras et al., 2001).

Deporte y educación

Para el análisis del papel del deporte en la sociedad actual, Vázquez (2001) distingue varias funciones, entre otras: transmisor de ideologías, generador de economía, promotor de salud, medio de integración social y sobre todas ellas, destaca su función educadora.

Como transmisor de ideologías, el deporte es utilizado como símbolo de identificación local, deportiva o nacionalista, haciendo que muchas personas sientan como propios los mensajes y actuaciones que tiene su equipo.

El deporte ha ingresado en el sistema capitalista y es visto como un objeto comercial, perdiendo de vista su aspecto educativo. La gestión deportiva se ha convertido en una profesión que cada día va adquiriendo más importancia. El deporte espectáculo forma parte de las sociedades urbanas desarrolladas y supone una gran concentración de espectadores y telespectadores.

Promociona la salud, tanto previniendo como rehabilitando a las personas que lo practican. De la misma manera que las actividades físicas previenen muchas insuficiencias, patologías y problemas de salud en general, la inexistencia o la insuficiencia de esas actividades físicas derivarán en problemas de salud.

Actúa como medio de integración social, contribuyendo a la eliminación de barreras sociales, sirviendo como punto de encuentro y diálogo entre las distintas clases sociales, favoreciendo la multiculturalidad y un entorno en igualdad de condiciones.

Pero entre todas las funciones, cabe destacar su función educativa a través del movimiento, transmitiendo una serie de valores positivos como la responsabilidad, el esfuerzo, la autonomía, la solidaridad, etc., así como comportamientos y hábitos saludables que contribuyen a su formación integral como personas.

No obstante, para que la riqueza de situaciones que surgen durante la práctica deportiva pueda contribuir a la formación de los alumnos, es preciso que el proceso de enseñanza deportiva se oriente específicamente en tal sentido (Cecchini, Montero y Peña, 2003; Escartí et al., 2006; Jiménez Martín y Durán, 2005). Es decir, las múltiples situaciones educativas que ofrece el deporte no surten efecto por sí mismas de manera automática en la formación del alumno (Lozano, Olmedilla, López y Hernández-Ardieta, 2000), sino que es necesario dedicar intencionalmente un tiempo de clase y esfuerzo docente para promover y llevar a cabo momentos de análisis y reflexión crítica sobre las situaciones, actitudes y conductas que surgen durante el juego y sobre el significado y el valor social de las mismas (Contreras et al., 2001).

En este acercamiento a la función educadora del deporte, la práctica deportiva debe contener una serie de características que Contreras et al. (2001), resumen en las siguientes:

- Tener un carácter abierto; la participación no puede supeditarse a características de sexo, niveles de habilidad u otros criterios de discriminación.
- Tener como finalidad no sólo la mejora de las habilidades motrices, sino las capacidades presentes en los objetivos generales (psicomotrices, cognitivos, afectivos, de relación interpersonal de adaptación e inserción social).
- No partir de planteamientos cuya finalidad sea obtener un resultado (ganar o perder).
- Enfocarse hacia la consecución de hábitos perdurables, dando a conocer actividades que puedan practicarse toda la vida.
- Considerar a los alumnos con necesidades educativas especiales y enseñarles a tomar medidas para la práctica deportiva, además de estimularlos para continuarla.
- Ayudar a descubrir y desarrollar el placer por la actividad físico-deportiva.

Dentro de esta función educadora del deporte, existen tantas implicaciones personales y sociales, cuya puesta en práctica no debe dejarse al azar o a la intuición de practicantes y enseñantes. Tanto por la edad de los practicantes como por el volumen de población implicada, se hace más necesaria que nunca una acción pedagógica bien planificada. En este sentido, Vázquez (2001), propone una serie de criterios pedagógicos que han de guiar la enseñanza deportiva:

1. Combinar objetivos de rendimiento (propios de la práctica deportiva) con objetivos de desarrollo (propios del deportista), ya que éstas son edades en que las capacidades están en pleno desarrollo y se deben anteponer los objetivos educativos a otros más puntuales pero con menos proyección en la formación deportiva del niño y del adolescente.

Este es el primer conflicto al que se enfrenta el enseñante, la preparación de los jugadores a corto o a medio y largo plazo. Una preparación a corto plazo dota a los jugadores de conductas mecanizadas de eficacia limitada pero susceptible de obtener resultados inmediatos y parciales, respondiendo a:

- La presión del éxito inmediato.
- Basarse en una pedagogía de la repetición, que permite adquirir rápidamente gestos técnicos y principios tácticos, pero incapaces de adaptarse a circunstancias muy variables.

La preparación a medio y largo plazo dota a los jugadores de mayores recursos con la posibilidad de romper automatismos, ante exigencias no siempre previsibles, respondiendo a:

- Desarrollar la mayor disponibilidad motriz del jugador.
- Basarse en una pedagogía de la variabilidad que utiliza técnicas psicomotrices y sociomotrices.

2. Incidir más en el conocimiento profundo del proceso que en el resultado. Por ello, la formación deportiva tenderá a desarrollar las cualidades físicas, psíquicas y sociales necesarias en el deporte más allá de únicamente conseguir logros, aunque éstos sean un indicador del nivel alcanzado en éstas.

3. Desarrollo y control de las capacidades motrices, psicomotrices y sociomotrices del niño. La formación deportiva trasciende del entrenamiento para los periodos de competición, por lo que no se puede reducir sólo a la adquisición de automatismos aunque puedan parecer necesarios. El deportista debe tener la mayor disponibilidad motriz, para ser capaz de reaccionar a situaciones de emergencia en base a sus experiencias anteriores; capacidad alcanzable solamente a través de una pedagogía de la variabilidad.

4. La pedagogía de modelos es útil pero tiene sus límites. En la enseñanza deportiva la adquisición de gestos técnicos y conceptos tácticos son fundamentales; normalmente el modelo técnico viene justificado por la ciencia o por el campeón y, por lo tanto, se pretende transmitir lo más eficazmente posible. Sin embargo, el gesto técnico es algo de carácter universal y, en cierto sentido, abstracto, pero el que lo tiene que aprender es un individuo concreto con unas capacidades determinadas, por lo que el proceso de enseñanza deberá dejar un margen donde cada uno puede desarrollar su "estilo propio".

La pedagogía por modelos insiste fundamentalmente en los mecanismos de ejecución, obviando, muchas veces, por una parte, los mecanismos de percepción que son individuales e intransferibles (cada jugador percibe a su manera), y; por otra parte, los de decisión, que lógicamente no pueden derivar más que de las percepciones personales, tanto de la propia acción como de la meta a conseguir. Éste es el espacio de la creatividad.

En consecuencia, una pedagogía constructivista sería más formativa, ya que permitiría a los jugadores construir sus propios esquemas motores y reorganizar sus patrones motrices en la línea de aprendizaje que preconizara Piaget, donde asimilación y acomodación son fundamentales.

5. Hecho diferencial de niños y niñas en la formación deportiva. A juzgar por los últimos datos investigados, es un hecho sabido que la participación de niños y niñas en actividades físico-deportivas es muy desigual, con ventaja para ellos. Los condicionamientos tienen su origen en diversas causas, unas

sociales, otras residen en las propias niñas y su percepción del deporte y refieren al propio deporte y su práctica.

Por todo ello, se reclama para la enseñanza deportiva, profesionales que cumplan funciones más complejas que las que suelen asignarse a los técnicos deportivos. Así, a sus funciones clásicas de técnicos y organizadores, deberían sumar no sólo la de animadores deportivos, sino también la de educadores, porque una actividad tan compleja como es la del deporte nunca deja indiferente a quien la practica, más aún cuando los practicantes están en pleno desarrollo de su personalidad. Por ello, y desde el punto de vista pedagógico, resulta hasta cierto punto indiferente plantearse las habituales distinciones entre deporte educativo, deporte escolar y deporte en edad escolar.

Orientación de la iniciación deportiva en las escuelas

Son numerosos los tratados, manuales y textos que versan sobre la cuestión de la “iniciación deportiva” y aunque pueda parecer a primera vista que el concepto posee un campo semántico claro y preciso, que remite al aprendizaje de los aspectos técnicos, tácticos y reglamentarios de una o de varias modalidades deportivas, en realidad es una expresión bastante más compleja cuyo significado y sentido rebasa ampliamente el mero aprendizaje de tales aspectos (Contreras et al., 2001).

En esta línea, Blázquez (1999), señala que hasta el momento no existe una definición consensuada que permita delimitar cuando empieza y culmina. Es un proceso que empieza con la adquisición de las habilidades básicas, que son el sustento de las específicas y por tanto, de las habilidades deportivas. Evidentemente una cosa es la adquisición de las habilidades básicas, y otra la iniciación en las habilidades deportivas. La iniciación deportiva es un proceso cronológico en el transcurso del cual un sujeto toma contacto con nuevas experiencias regladas sobre una actividad físico deportiva.

Para Hernández Moreno (2000; p. 12), el término “iniciación deportiva”, es el *proceso de enseñanza-aprendizaje, seguido por un individuo, para la adquisición de la capacidad de ejecución práctica y conocimiento de un deporte. Este conocimiento abarca desde que el individuo toma contacto con el deporte hasta que es capaz de jugarlo con adecuación a su estructura funcional.*

El deporte, por su evolución, desarrollo y presencia social, es en la gran mayoría de los casos el contenido que suele ocupar un espacio importante dentro de los diseños curriculares escolares y en la práctica de actividades físicas competitivas y recreativas. Por ello, Hernández Moreno (1999) señala que su tratamiento docente debe ser considerado de forma específica y diferenciada, con lo que la iniciación deportiva se convierte en uno de los ámbitos de relevante quehacer de profesores de educación física y entrenadores deportivos.

Según Werner y Almond (1990) y Turner y Martinek (1992), la enseñanza de los juegos deportivos ocupa más del 65% del tiempo dedicado a la Educación Física, dándose un excesivo énfasis a la técnica deportiva como consecuencia de la influencia que ha tenido el proceso de racionalización sufrido por las sociedades industriales desde el siglo pasado. Según Devís y Sánchez (2000), en el ámbito de la enseñanza y la iniciación deportiva, este proceso ha acabado separando la teoría de la práctica, la preparación física de la preparación técnica, la enseñanza de las habilidades técnicas del contexto real de juego y la técnica de la táctica.

Para Armstrong (1988), estos hechos acaecidos conllevaron que el 60% de los escolares considerasen el deporte como un elemento irrelevante dentro del colegio y a que los niños adquirieran una experiencia negativa. Turner y Martinek (1992), indican que se ha fomentado sin saberlo la incompetencia de la mayoría de los niños, frustrando según Werner (1989), tanto a profesores como a estudiantes.

La enseñanza de habilidades específicas en los juegos deportivos se ha enfocado hacia la enseñanza de unas técnicas deportivas estereotipadas que reproducen modelos de ejecución de probada eficacia, y que, en sí mismas, se acercan más al adiestramiento que a la educación (Devís, 1990; Thorpe y Bunker, 1983), dándose, con demasiada frecuencia (Jenner, 1990), la enseñanza de unos juegos dirigidos para que muchos niños adopten una actitud pasiva y un papel secundario durante las sesiones que están siendo desarrolladas.

Para Thorpe y Bunker (1983), las causas por las que los profesores están orientados hacia este tipo de enseñanza tradicional, son debidas a la forma en que ellos fueron entrenados. El problema de los cursos de adquisición de habilidades es el deseo de lograr estrictamente la habilidad y eso significa que raramente se estudia dentro de la situación contextualizada de juego. A esto hay que añadir el deseo de medir y evaluar el trabajo objetivamente y el hecho bien reconocido de que la técnica aislada es más fácil de cuantificar que otros aspectos de juego.

Sin embargo, la visión bajo un enfoque tradicional expuesta anteriormente, muestra las limitaciones que éste tiene, debiendo cumplimentarse con las nuevas alternativas que se han venido fundamentando y aplicando para trascender esta concepción tradicional de la iniciación deportiva. En este sentido cabe destacar el enfoque denominado Enseñanza Comprensiva del Deporte, conocido internacionalmente como "Teaching Games for Understanding" (Castejón, 2010; Méndez, 2009), el Modelo de Educación Deportiva "Sport Education" (Calderón, Hastie y Martínez de Ojeda, 2011; Hastie, Martínez de Ojeda y Calderón, 2011) y el Modelo de Responsabilidad Personal y Social (Cecchini et al., 2003; Hellison, 2003).

A tenor de lo expuesto hasta el momento, los autores de este trabajo consideran oportuno aportar una concepción particular del concepto de iniciación deportiva, indicando que se trata de "un proceso educativo de formación del individuo por medio del conocimiento y la práctica de una actividad física reglada, con un perfil lúdico y recreativo, que contempla un posible futuro rendimiento a medio y largo plazo".

Reflexiones finales

El deporte se erige en la sociedad actual como una actividad de gran relevancia en los procesos de desarrollo integral de los niños y jóvenes, comprendiendo a los ámbitos motor, cognoscitivo y afectivo-social. Este contexto deportivo asentado en los sujetos más jóvenes conduce a la utilización, en ocasiones equivocadamente, de dos términos: deporte escolar y deporte en edad escolar.

Así, atendiendo a las definiciones dadas por diferentes autores, el deporte escolar se caracteriza por ser el practicado en la propia escuela, en horario extralectivo, habitualmente en forma de competiciones entre distintos centros. Por otro lado, el deporte en edad escolar se refiere a aquellas prácticas dentro o fuera de las instalaciones de la escuela, orientadas al rendimiento, fomentando frecuentemente la segregación por género y nivel de competencia, esto es, valores perniciosos socialmente.

El deporte educativo se presenta lejos de esta última concepción de la actividad deportiva, pues persigue la integración, la diversión, la creación de hábitos saludables y el desarrollo psicomotriz de sus practicantes, no priorizando la consecución de un determinado resultado en una competición. No obstante, para alcanzar estos beneficios a partir de la práctica deportiva se requiere de un individuo que la oriente debidamente.

Es en este momento cuando el profesor de Educación Física adquiere un rol preferencial, sin embargo, desafortunadamente, muchos docentes no atienden a estas consideraciones, bien por la formación recibida, bien por la presión social hacia la búsqueda del rendimiento, bien por comodidad. En cualquier caso, realizan una presentación sesgada de lo que realmente es el deporte. Consecuentemente, estos jóvenes vivencian un proceso erróneamente orientado de iniciación deportiva, la cual debe ser entendida, desde la óptica de los autores como “un proceso educativo de formación del individuo por medio del conocimiento y la práctica de una actividad física reglada, con un perfil lúdico y recreativo, que contempla un posible futuro rendimiento a medio y largo plazo”.

Por tanto, se hace necesaria una actuación en el ámbito del deporte escolar y en edad escolar de las autoridades competentes en la materia, que garanticen una intervención en estos programas sólo por profesionales en el ámbito de la actividad física y del deporte, que aseguren una correcta orientación educativa del deporte y una adecuada formación de los niños que participan en estas actividades.

Referencias

- Armstrong, S. (1988). Games for Understanding – breaking new ground. *The Bulletin of Physical Education*, 24, 28-32.
- Blázquez, D. (1999). A modo de introducción. En D. Blázquez (ed.). *La iniciación deportiva y el deporte escolar* (pp. 19-46). Barcelona: Inde.
- Borrás, A., Palou, P. y Ponseti, F.X. (2001). Evaluación del fairplay y conductas violentas durante la práctica deportiva de estudiantes de magisterio en educación física. En J.F. Campos, S. Llanas y R. Aranda (Coors.), *Nuevas aportaciones al estudio de la actividad física y el deporte*. II Congreso de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, 509-516. Valencia: Marí Montañana.
- Calderón, A., Hastie, P.A. y Martínez de Ojeda, D. (2011). El Modelo de Educación Deportiva (Sport Education Model). ¿Metodología de enseñanza del nuevo milenio?. *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 395, 63-79.
- Castejón, J. (Coord.) (2010). *Deporte y enseñanza comprensiva*. Sevilla: Wanceulen.
- Cecchini, J. A., Montero, J. y Peña, J. V. (2003). Repercusiones del Programa de Intervención para Desarrollar la Responsabilidad Personal y Social de Hellison sobre los comportamientos de fair-play y el auto-control. *Psicothema*, 15 (4), 631-637.
- Contreras, O., Torre, E. y Velázquez, R. (2001). *Iniciación deportiva*. Madrid: Síntesis.
- Devís, J. (1990). Renovación pedagógica en la educación física: hacia dos alternativas de acción (I). *Perspectivas de la Actividad Física y el deporte*, 4, 5-7.
- Devís, J. (1995). Deporte, educación y sociedad hacia un deporte escolar diferente. *Revista de Educación*, 306, 455-472.

- Devís, J. y Peiró, C. (1997). *Nuevas perspectivas curriculares en educación física: la salud y los juegos modificados*. Barcelona: Inde.
- Devís, J. y Sánchez, R. (2000). La enseñanza alternativa de los juegos deportivos: el modelo comprensivo. En E., Rivera, L.R., Rodríguez y M.M. Ortiz. *La Educación Física ante los retos del nuevo milenio* (pp. 337-342). Centro de Profesorado de Granada.
- Erikssen, G. (2001). Physical fitness and changes in mortality - The survival of the fittest. *Sports Medicine*, 31 (8), 571-576.
- Escartí, A., Gutiérrez, M., Pascual, C., Marín, D., Martínez Taboada, C. y Chacón, Y. (2006). Enseñando responsabilidad personal y social a un grupo de adolescentes de riesgo: un estudio "observacional". *Revista de Educación*, 341, 373-396.
- García, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte*. Madrid: Alianza Deporte.
- Gortmaker, S.L., Must, A., Perrin, J.M., Sobol, A.M. y Dietz, W.H. (1993). Social and economic consequences of overweight in adolescence and young adulthood. *The New England Journal of Medicine*, 329, 1008-1012.
- Gutiérrez, M. (1995a). El maestro como promotor de valores sociales a través de la actividad física. En P. L. Rodríguez y J. A. Moreno (eds.), *Perspectivas de actuación en educación física* (pp. 45-60). Murcia: Universidad de Murcia.
- Gutiérrez, M. (1995b). *Valores sociales y deporte*. Madrid: Gymnos.
- Gutiérrez, M. (2003). *Manual sobre los valores en la educación física y el deporte*. Barcelona: Paidós.
- Gutiérrez, M. (2005). El deporte y la actividad física como herramientas para el desarrollo psicológico y social en la infancia y en la adolescencia. En A. Escartí (ed.), C. Pascual y M. Gutiérrez. *Responsabilidad personal y social a través de la educación física y el deporte* (pp. 13-28). Barcelona: Graó.
- Hastie, P.A., Martínez de Ojeda, D. y Calderón, A. (2011). A review of research on Sport Education: 2004 to the present. *Physical Education & Sport Pedagogy*, 16 (2), 103-132.
- Hellison, D. (2003). *Teaching responsibility through physical activity (2a. ed.)*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Hernández Moreno, J. (1999). La diversidad de prácticas. Análisis de la estructura de los deportes para su aplicación a la iniciación deportiva. En D. Blázquez (ed.). *La iniciación deportiva y el deporte escolar* (pp. 287-310). Barcelona: Inde.
- Hernández Moreno, J. (2000). *La iniciación a los deportes desde su estructura y dinámica. Aplicación a la educación física y al entrenamiento deportivo*. Barcelona: Inde.
- Jenner, A. (1990). Teaching games in the primary school – a new approach. *Bulletin of Physical Education*, 27, 13-15.
- Jiménez Martín, P.J. y Durán, L.J. (2004). Propuesta de un programa para educar en valores a través de la actividad física y el deporte. *Apunts, Educación Física y Deportes*, 77, 25-29.
- Jiménez Martín, P.J. y Durán, L.J. (2005). Actividad física y deporte en jóvenes en riesgo: educación en valores. *Apunts, Educación Física y Deportes*, 80, 13-19.
- Kemper, H.C.G., De Vente, W., Van Mechelen, W. y Twisk, J.W.R. (2001). Adolescent motor skill and performance: Is physical activity in adolescence related to adult physical fitness? *American Journal of Human Biology*, 13 (2), 180-189.
- Kulinna, P.H., Brusseau, T.A., Cothran, D. y Tudor-Locke C. (2012). Changing School Physical Activity: An Examination of Individual School Designed Programs. *Journal of Teaching in Physical Education*, 31 (2), 113-130.

- Limones, J.M. (2001). *Atletismo recreativo*. Madrid: Esteban Sanz.
- Lozano, F., Olmedilla, A., López, J.C. y Hernández-Ardieta, I. (2000). ¿Fair play? Un estudio descriptivo de las sanciones en fútbol base. En *I Congreso de la Asociación Española de Ciencias del Deporte*. Cáceres.
- MacPhail, A., Kirk, D. y Kinchin, G. (2004). Sport education: Promoting team affiliation through physical education. *Journal of Teaching in Physical Education*, 23 (2), 106-122.
- Martinek, T., McLaughlin, D. y Schilling, T. (1999). Project effort: Teaching responsibility beyond the gym. *Journal of Physical Education, Recreation and Dance*, 70, 59-65.
- Méndez, A. (2009). *Modelos actuales de iniciación deportiva*. Sevilla: Wanceulen.
- Parlebás, P. (1988). *Elementos de sociología del deporte*. Málaga: Unisport, Junta de Andalucía.
- Sallis, F.J., Prochaska, J.J. y Taylor, W.C. (2000). A review of correlates of physical activity of children and adolescents. *Medicine & Science in Sports & Exercise*, 32, 963-975.
- Sallis, F.J., McKenzie, T.L., Beets, M.W., Beighle, A., Erwin, H. y Lee, S. (2012). Physical Education's Role in Public Health: Steps Forward and Backward Over 20 Years and HOPE for the Future. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 83 (2), 125-135.
- Thorpe, R. y Bunker, D. (1983). A new approach to the teaching of games in physical education curriculum. En VV.AA. *Teaching Team Sports*, 229-238. Roma: Congreso AIESEP.
- Turner, A.P. y Martinek, T.J. (1992). A Comparative Analysis of two Models for Teaching Games (Technique Approach and Game-Centered (Tactical Focus) Approach). *International Journal of Physical Education*, 29, 15-31.
- Vázquez, B. (2001). Deporte y educación. En B. Vázquez (coord.), O. Camerino, M. González, F. del Villar, J. Devís y P. Sosa. *Bases educativas de la actividad física y el deporte* (pp. 333-355). Madrid: Síntesis.
- Velázquez, R. (2002). Educación deportiva y desarrollo moral: algunas ideas para la reflexión y para la práctica. *Tándem: Didáctica de la Educación Física*, 3 (7), 7-20.
- Werner, P. (1989). Teaching Games. A Tactical Perspective. *The Journal of Physical Education, Recreation & Dance*, 60, 97-101.
- Werner, P. y Almond, L. (1990). Models of Games Education. *The Journal of Physical Education, Recreation & Dance*, 61, 23-27.

Referencia del artículo:



Gómez, A., y Valero, A. (2013). Análisis de la idea de deporte educativo. *E-balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte* 9(1), 47-57. <http://www.e-balonmano.com/ojs/index.php/revista/index>